ORACION FÚNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
DEL HERMANO
Fr. FIEL DE JESUS MARIA,

CONOCIDO POR EL PUEBLO
POR EL PADRE FIDELI,

RELIGIOSO LEGO DE LA REGULAR OBSERVANCIA DE N. S. P. S. FRANCISCO EN LA SANTA PROVINCIA DE ANDALUCÍA,

DIXO

EL M. R. P. Fr. MIGUEL LOPEZ,
Lector Jubilado, Exâminador Sinodal de este Arzobispado de Sevilla, Socio de Mérito en la Real Sociedad Patriótica de Madrid, y Custodio actual de dicha Provincia

EN EL REAL CONVENTO CASA GRANDE DEL S. P. S. Francisco de la Ciudad de Sevilla el dia 1. de Febrero de 1795.

EN SEVILLA.
Por Don Nicolas Vazquez, y Compañía.

15

DEDICATORIA
A L. M. N. Y M. L.
CIUDAD DE SEVILLA.

SEÑORA:

La católica piedad, que anima la política civil para hacer un complexô el mas brillante, qual es el de V. S., excitó mi voluntad para exîgir su anuencia en la Dedicatoria de una Oracion, que tiene por objeto á un Religioso exem-

exemplar por sus virtudes, y á un Ciudadano bueno por sus hechos.

Deben estos ser tales, segun dice el Orador Ciceron (ad Quir.), que lejos de referirse al util personal de cada uno, se refundan ó conviertan en la salud de la Patria: *Omnia quæ à novis geruntur non ad nostram utilitatem, & commodum, sed ad Patriæ salutem conferre debemus.* Y cumpliendo con ley tan ajustada el citado Religioso Fr. Fiel de Jesus Maria, llora en él la Ciudad seguramente la duplicada falta que nos hace su buen trato civil y virtuoso; pero enjuga sus lagrimas Sevilla, honrando al Siervo de Dios con admitir muy gustosa baxo su proteccion singularísima la Oracion, que aunque fúnebre, lo alaba, porque á ello es acreedor despues

de

de muerto, y le da la Ciudad en este hecho el mayor *non plus ultra* de su elogio; porque siendo la Cabeza de las Ciudades de España como el Santo Rey la nombra: siendo aun mas, la Metrópoli del Mundo, que dice Juan de la Cueva, lejos de desdeñarse, se ha alegrado de salir á la frente protegiendo á un Lego de San Francisco.

No lo extraño, Señora, no lo admiro, porque son tan notorias tus hazañas de piedad, religion, lustre, grandeza, que se vió precisado un Cordobes (Góngora) á haberlas compendiado en estos versos:

En ti siempre ha tenido la Fé escudo,
Honra España, envidia el Mundo.

No quiero molestar. Basta lo dicho para que repitiendo muchas gracias

en

en nombre del Venerable á Ciudad tan Nobilísima, le usurpe por respuesta las palabras que nos dixo el Señor por San Mateo: *Qui se humiliaverit, exaltabitur.*

Premie su Magestad un proceder tan lleno de christiandad, felicitando á Sevilla.

SEÑORA:

Su obsequioso Capellan

Fr. Miguel Lopez.

THEMA.

Invenisti cor ejus fidele coram te.

2. Esdræ. Cap. 9. ℣. 8.

Hallaste su corazon fiel en tu presencia.

QUANDO yo reflexîono las sombras mas obscuras, los horrores y tinieblas con que explica la muerte la Escritura, y todos con asombro la contemplan, medito en un cadáver accidentes que amedrentan al que es mas valeroso, llenando de afliccion toda su alma las imaginaciones mas funestas de que ya para aquel se concluyeron sus deudos, sus amigos, sus honores, la tierra que habitaba, y aun el cuerpo de quien se separó su propio espíritu.

¡Que dolor, que congoja no concluye cada qual de estos efectos, aun quando no adheridos con desórden á los bienes caducos de este mundo, se conserve el amor indispensable, y el que en todos produce el solo trato con las cosas que sensibles se han dexado tocar materialmente!

Sin duda, dixe yo, por estas causas nos hubo amonestado el Eclesiástico para que derramando sobre un muerto las lágrimas mas copiosas, empezára á formarse nuestro llanto en la contemplacion dolorosísima de esta grande crueldad que ha padecido: *In mortuum produc lachrymas, & quasi dira passus incipe plorare* (1).

Pero quando aquí mismo nos ordena, que le-

lejos de entregar á la tristeza nuestro propio corazon, procuremos rechazarla (2), y quando al mismo intento nos dice el Señor por boca de Jeremias, descanse nuestra voz en sus clamores, y dexen de llorar tambien los ojos, *quiescat vox tua aploratu, & oculi tui à lacbrymis* (3), hallo diversidad en los cadáveres, y otras causas superiores, que si en unos excitan nuestra pena, en otros desvanecen la tristeza, y aun la convierten en gozo por gracia de aquel Dios que se predica eterna salud de los creyentes, para hacerlos vivir, aunque se mueran, siendo resurreccion y propia vida como él mismo se nombra por San Juan (4).

Si concibo por tanto que la muerte es pena que se entró por el pecado, como nos dixo el Apóstol, *& per peccatum mors* (5), la encuentro en un fin terrible á que se encamina con apresurado paso el medio y el principio de aquella multitud de iniquidades en que se ha concebido todo hombre descendiente de Adan; y envuelto de este modo en los horrores de la mayor desgracía en que caímos, perdiendo la amistad de nuestro Dios, figura, se acompaña, ó está próxîma á la muerte eterna del alma segun la conclusion de esta sentencia : *Morte morieris* (6).

He aquí ya los motivos mas urgentes que nos hacen llorar sobre aquel muerto que se expone á sufrir estas desdichas sin redencion, eternas y terribles ; pero quando el viviente ha peleado con la legitimidad exîgitiva de la remuneracion en la corona (7). Quando pudo decir como otro Pablo, que vivió sin ser él que vivia, porque vivió en él solo Jesu-Christo (8). Quando murió por fin únicamente en fuerza del decreto ya apuntado, por el qual no hay quien vi-

va en este mundo sin que llegue á sentir su propia muerte (9), lejos de que la tema le desea, queriendo disolverse como un Pablo para lograr estar con Jesu-Christo (10), siendo entonces un medio indispensable para gozar de Dios, viviendo siempre, y aunque parezcan muertos á la vista de los que son insipientes, descansan en la paz segun se afirma en el libro de la Sabiduría (11).

Agradable, preciosa de este modo á vista del Señor la traslacion ó muerte de sus Santos, solo puede excitar nuestros lamentos, porque nos arrebata un grande auxîlio, un consuelo especial, un fuerte movil de los mayores bienes que esperamos, y he aquí las diferencias que observaba el ya citado Eclesiástico, mandándonos llorar segun el mérito del muerto ó del difunto que sentimos: *Fac luctum secundum meritum ejus* (12).

De esta clase sin duda son los Justos, que viviendo para siempre, venera y canoniza nuestra Iglesia, llegando á definir que son sus premios seguros ante el Dios que los confiere: *Justi autem in perpetuum vivent, & apud Dominum est merces eorum* (13). Y aunque no colocado entre esta serie el sugeto que llora como muerto la devocion y afecto de los Fieles, no debe terminar nuestra infalible creencia en órden á su justificacion, él dexó á la piedad sobradas pruebas de haberla conseguido en esta vida, con tal que esta creencia se contenga en la esfera piadosa que no excede los términos ó límites sencillos de una fé que es humana puramente.

En esta inteligencia que protesto observar en quanto diga, y con plena sujecion á los Decretos Pontificios, singularmente á los del Señor Urbano VIII, os declaro el sugeto que llorais, y

á

á quien estas Exêquias se dirigen ; pruebas de gratitud y puro afecto con que quiere un devoto ya aliviarlo de las penas, que acaso esté sufriendo, ó ya de eternizarnos su memoria como lo hizo un David con todo Justo (14).

Es pues este sugeto aquel Religioso Lego de profesion hijo de esta mi Santa Provincia de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco llamada de Andalucía, que destinado por la Obediencia á la mendicacion de la limosna, se le presentaba al Pueblo en hábito bien corto, con su manto, y una caña en la mano contentible, aunque muy aseado, y tan modesto que nunca ó rara vez lo advertirian con los ojos levantados de la tierra.

Llamábase Fr. Fiel de Jesus Maria, cuyos nombres tomó en la Religion, como adelante diré, distinguiéndolo todos con el Vulgo por el del *Padre Fideli* ; y habiendo consumado la carrera de su prolongada vida el dia trece de Diciembre del año de mil setecientos noventa y quatro, durmió entonces su sueño, trasladado á la vida mejor á que aspiraba, descansó en el Señor, quedó en su paz, como piadosamente discurrimos ; pero el Pueblo observante de su vida, y bien favorecido de su mano, lo llora como muerto, arreglando á su mérito las lágrimas, porque hecho para todos todas cosas, como dixo San Pablo de sí mismo (15), solicitaba siempre las que eran propias de Jesu-Christo, y no las suyas á contraposicion de los mundanos, de quienes se quejaba el Santo Apóstol escribiendo á los Filipenses (16).

Este su grande empeño, conocido por quantos lo trataron en su vida, le hizo á su bella alma contraer una fidelidad la mas exâcta en toda la

la extension de esta virtud. Es ella la que inclina, segun siente nuestro doctísimo Cornelio Alápide, á observar y cumplir pactos, promesas ó votos que á Dios hace la criatura: *Fidelitas est virtus inclinans, ut pacta, & id quod promissum est, servetur & impleatur* (17). Y siendo mi Fr. Fiel tan puntual en la pura observancia de estas leyes, que forman la perfeccion, como que en sí comprehenden aun los ápices de todos los consejos evangélicos, con mejor propiedad le vino el nombre á su propio corazon, imitando á un Abrahan en la fidelidad de su conducta.

No extrañeis por lo tanto, que valiéndome de las mismas expresiones con que el Pueblo de Israel celebraba á este grande Patriarca, diga á su Magestad, que en su presencia halló fiel el corazon de éste su amado Siervo que lloramos: *Invenisti cor ejus fidele coram te.*

Son estas las palabras de mi Thema, segun las que haré ver la constante y total fidelidad del corazon de Fr. Fiel á la vista de su Dios, y es toda la materia de la Oracion que prometo, dividida para mayor claridad en tres partes ó discursos que encontré oportunamente en uno de los Sermones de mi Seráfico Doctor San Buenaventura, á saber: Como se constituye un Siervo fiel por comparacion á su Señor, y es la primera parte que hallareis en su vida arreglada y exemplar: *Primò fideles Servi per comparationem ad Dominum.* La segunda os dirá, que al mismo tiempo se hizo un amigo fiel por comparacion á su próximo: *Secundò fideles amici per comparationem ad proximum.* Y en la última vereis como hubo sido un ecónomo fiel por comparacion á los tesoros, ó á los bienes que deben dispensarse: *Tertiò fideles œconomi per comparationem ad*

thesaurum, sive ad id quod est dispensandum (18).

Habló así mi Seráfico Doctor, y en su mismo sentido yo concluyo una fidelidad la mas perfecta, con que puedo decirle á Jesu-Christo: Hallaste en tu presencia siempre fiel el corazon de tu Siervo: *Invenisti cor ejus fidele coram te.*

Quiera su Magestad que no me engañe, y que cediendo todo en su honra y gloria, anime las virtudes de Fr. Fiel con el mayor esfuerzo de la gracia para la imitacion á que os exhorto, y espero conseguir con el auxîlio de la Madre de Dios á quien imploro, saludando su nombre con el Angel.

AVE MARIA.

Invenisti cor ejus fidele coram te.

Hallaste su corazon fiel en tu presencia.

NO hay cosa mas sabida, ni que con mas freqüencia nos repitan las Sagradas Escrituras, que la fidelidad indefectible de nuestro Dios y Señor. Fiel en todas sus palabras, y fieles sus mandamientos, nos lo predica un David (1). Fiel por quien somos llamados á la dulce compañía de su Hijo Jesu-Christo nos lo asegura el Apóstol (2): pero fiel con respecto ó relacion á la guarda de sus pactos, prometiendo su gran misericordia á todos los que lo aman, y á aquellos que guardaren sus preceptos hasta mil generaciones, lo afirma el Deuteronomio por estas expresiones terminantes: *Et scies quia Dominus Deus tuus, ipse est Deus fortis, & fidelis, custodiens pactum, & misericordiam diligentibus se, & his qui custodiunt præcepta ejus in mille generationes* (2).

Con arreglo á estas verdades, artículos de fé seguramente, debe corresponder qualquiera Siervo con la fidelidad, que comprehende los pactos, las promesas ó los votos, que incluye la observancia de sus leyes por comparacion ó con respecto á su Señor, y es la definicion de esta virtud en la ya declarada inteligencia del sabio Cornelio Alápide, y la que es indispensable al ser de fieles Siervos, que predica mi Serafico Doctor San Buenaventura: *Primò fideles Servi per comparationem ad Dominum.*

Para ser por lo tanto un Siervo fiel por comparacion á su Señor, debe ser inocente, inma-

maculado, limpio de corazon, y tan medido al de su Magestad, que lo imite en lo posible santo en todas sus obras, como él fue (4), y he aquí ya un imposible, ó por lo menos una dificultad, que insuperable le hizo al Sabio decir en los Proverbios: Se llaman misericordiosos muchos hombres quando no hay quien encuentre un Varon fiel: *Multi homines misericordes vocantur, Virum autem fidelem quis inveniet?* (5)

No se hallará en efecto si se busca con respecto adequado á su Señor, pero no es imposible el encontrarlo con la limitacion imperfectísima que cabe en la infinita distancia, que hay siempre entre el Criador y la criatura. Por eso en los Proverbios se asegura será muy alabado el Varon fiel (6). Por eso lo supone nuestra Iglesia en todo el que prudente al mismo tiempo, lo constituyó el Señor sobre su misma familia (7). Y por eso el Pueblo de Israel exclamaba á su Dios, asegurándole halló fiel en su presencia el corazon de Abrahan: *Invenisti cor ejus fidele coram te.*

Guardó este Patriarca sin disputa sus pactos, sus promesas y sus votos con la fidelidad de un Siervo fiel por comparacion á su Señor, y le fue semejante, segun pienso, en esta fidelidad mi V. Fr. Fiel de Jesus Maria.

Nació este Siervo de Dios en el Lugar de Alcazár, Arzobispado de Granada, el dia veinte y seis de Octubre del año de mil setecientos tres. Pusiéronle por nombre Fernando en las sagradas aguas del Bautismo, y Martin por apellido, como hijo legítimo de Francisco Martin é Isabel Perez, naturales de aquel Pueblo, y de medianos posibles, teniendo propia labor.

Criose christianamente, acomodándose mucho á la sana educacion que debió á sus buenos

nos padres ; pero siempre mal hallado en los trafagos del siglo, se sintió desde pequeño tocado de la mano de su Dios, queriendo poner por obra la renuncia de sus pompas como la de Satanas. Meditando estas ideas desde la edad de diez años, en que quedó huérfano de padre, se resolvió, cumpliendo los catorce, á imitar á un Abrahan, dexando con su tierra á sus parientes con el fin de pedir el santo hábito á los Padres Capuchinos de Motril, Lugar inmediato al suyo, dando por sola causal de esta su resolucion, que el mundo le daba en rostro.

Era en efecto así ; pero Fernando que ya empezaba á aprender de su Señor Jesu-Christo la humildad de corazon (8), dexa su propio capricho, dictándole su interior ser mejor que toda víctima la mas profunda obediencia (9), al oir á aquel Prelado, que sin quererlo admitir le ordena que se vuelva á su trabajo, ayudándole á su madre hasta que esta le diera su licencia, quando pudieran servirle sus hermanos que eran menores de edad.

Su devocion, su agrado, su conducta al regresar á su casa lo hizo amado de Dios y de los hombres, á quienes predicaba con su exemplo, llegando á conseguir que cada dia siguieran acompañándole á andar las estaciones de la Via Sacra, que formó en el mismo campo con unas Cruces de caña : exercicio piadoso y compasivo, que atrayendo á la memoria los inefables Misterios de la Pasion del Señor, con ellos dulcemente los sanjaba en aquel temor santo, que es principio de toda sabiduria (10), y él se enfervorizaba de manera, que no queriendo otra cosa que seguir imitando á su Maestro, le clamaba á su Dios con el Profeta criára en él un co-

corazon nuevo, y un espíritu recto en sus entrañas (11).

O bien pues que alcanzára este favor, ó que nada diferente del párvulo ingenioso, que se lee en el libro de la Sabiduria, le hubo tocado en suerte un alma buena, *puer autem eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam* (12), es lo cierto que Fernando procuraba agradar á todo próximo en el bien que practicaba con el único fin de edificarlos, cumpliendo con la doctrina que le daba San Pablo á los de Roma (13); y ganando de esta suerte las voluntades de todos, cada qual anhelaba por tenerlo en su amable compañía, sintiendo sobremanera llegára á verificarse su enunciada vocacion para hacerse Religioso.

Pudieron retardarla largo tiempo con causas y motivos congruentes que miraban ya al bien de su familia, y ya al de todo el pueblo que lo amaba; pero fue irremediable en el momento de haber vencido á su madre, para que bendixera sus designios, y le diera licencia de emprenderlos.

Salió al punto de su casa sin alguna prevencion, mendigando su sustento en qualidad de un Apóstol, ó un verdadero Discípulo de su Señor y Maestro, y llegó ya puesto el Sol á esta Casa Religiosa con el fin de rogarle á su Prelado le vistiese el santo hábito, agregándolo aunque indigno al número de sus Súbditos. Eran estos sin duda los intentos, que creciendo con él desde su infancia se hubieron fuertemente radicado en su sano corazon; pero ¡ah, que ya empezando á practicarlos con el fin de dirigirse por los caminos rectos de los Justos, fue forzoso que mostrándose electo del Señor, Dios lo probara como el oro en el crisol de la contradiccion y sequedades! (14)

Mandáronle volver á la mañana siguiente, sin quererlo hospedar aquella noche ; y rezándole una Salve á un devoto Simulacro de la Virgen llamada de la Oliva , que está en nuestra Porteria , se hubo de lamentar con la Señora de verse sin alvergue en tierra extraña , quando llegó una pobre muy modesta á pedirle una limosna. Diósela liberal , y conduciéndolo al célebre Hospital , que se intitula la Santa Caridad , le dixo estas palabras misteriosas : *Hermano , aqui se recogen los pobres de Christo ; no tenga cuidado, que en pasándose dos años logrará el colmo de sus deseos.*

No sé yo que la limosna que libra al alma de culpa , y hace hallar misericordia (15) , se extienda á profetizar los sucesos venideros. Sé si, que verificándose quanto le dixo la pobre , que jamas la volvió á ver , consumió los dos años en la huerta , trabajando de Donado , y vistiendo despues el santo hábito , profesó nuestro instituto Viernes veinte y dos de Abril de mil setecientos quarenta y seis , y quarenta y tres de edad.

Parece que desde entonces copió en su corazon quantos consejos le daba á los de Efeso el Apóstol ; porque resuelto á dexar aquel antiguo hombre , que en el mundo se corrompe á proporcion de los errados deseos , *deponere veterem hominem , qui corrumpitur secundum desideria erroris* (16) , dexó en él hasta el nombre y apellido , vistiéndose del nuevo Jesu-Christo , que es criado segun Dios , y así quiso le pusieran Fr. Fiel de Jesus Maria.

Observante desde luego de su Seráfica Regla , ó del Sagrado Evangelio , porque á este se reduce toda ella , en sentir del Patriarca y de

los Sumos Pontífices, *Regula Fratrum Minorum hæc est, scilicet, Domini N. Jesu Christi Sanctum Evangelium observare*, concluyó esta verdad perfectamente, cumpliendo con los votos que á Dios hizo, viviendo en obediencia, sin propio, y en castidad, *vivendo in obedientia, sine proprio, & in castitate* (17).

Para seguir de este modo en pos de su Maestro Jesu-Christo, tomó á pecho su consejo, y negándose á sí mismo, se abrazó con la cruz de la obediencia en la huerta y las limosnas, que fueron los únicos oficios á que lo destinaron sus Prelados, sin que jamas repugnára, y sin solicitar en tiempo alguno la menor comodidad.

Llegó en una ocasion á estar postrado de unos fuertes dolores, que baldándolo no le daban lugar á levantarse, y menos á cumplir con la obediencia en la mendicacion de puerta en puerta. Era esta situacion irremediable en el sentir de los Físicos, y perdiendo el Convento la limosna, porque era muy dificil que se hallára otro tan buen operario, pensó el Prelado valerse de la pronta obediencia de Fr. Fiel para hacerlo sanar en fuerza de ella. Acercóse á su cama, y ponderándole la necesidad que habia, le añadió: Yo te mando te levantes, y salgas á pedir por la Ciudad. No se lo dixo á sordos; oyó el Súbdito que sonaba mandato, y al momento avivó su obediencia de manera, que hizo desparecer todos sus males, saliendo á su destino el dia siguiente.

Nimio ya en la pobreza que abrazaba, sin tener ni querer aun lo preciso, pudiera repetir con sumo júbilo todo el tiempo de su vida las palabras que dixo Jesu-Christo por boca de su Pro-

Profeta : *Pauper sum ego ; & in laboribus à juventute mea* : Soy pobre, y me he ocupado desde mi juventud en los trabajos (18).

Trasladando este extremo á la pureza, se hizo un grande enemigo de su cuerpo, y copiando los rigores con que trataba al suyo el Santo Apóstol, hasta haberlo reducido á una vilipendiosa servidumbre, temiendo no se hiciera él mismo réprobo, quando estaba á los otros predicando (19), repetia con freqüencia las disciplinas de sangre, los cilicios y ayunos rigorosos, hasta que, quebrantada la salud, le mandaron cesar en sus rigores; pero jamas dexó de ceñirse la cintura con una fuerte cadena de hierro, que llamaba el consuelo de su alma, y así se apesaró sobremanera quando se la quitaron, ya postrado en su última enfermedad.

Su sueño era de tres á quatro horas tendido sobre una estera, descansando la cabeza sobre un duro peñasco ó unos ladrillos, y asido á una calavera por recuerdo de la muerte, levantándose luego á rezar la Via Sacra, que andaba dos veces al dia con una Cruz sobre el hombro, bien larga en su extension y muy pesada, formando de este modo un expectáculo, que causando terror y algun asombro á los mismos Religiosos, lo quitaron sus Prelados, mandando la andubiese sin la Cruz.

Concluido este exercicio, se entregaba despues á la oracion, en la que era eficaz, fervorosísimo, y de contemplacion tan elevada, que hubo de producirle la presencia de su enamorado Dueño hasta poderle decir á las gentes que trataba lo que San Rafael al buen Tobias : *Videbar quidem vobiscum manducare, & bibere, sed ego cibo invisibili, & potu, qui ab hominibus videri*

C

deri non potest , utor : Os parecia que comia y bebia con vosotros; pero yo usaba de una comida y bebida invisible, que no puede ser vista por los hombres (20).

En efecto, las mas veces que iba á comer á las casas lo llevaban los fines mas perfectos de edificar á los próximos, y estos notaban en él un llamamiento interior, que haciéndole producir unas palabras fogosas en la caridad divina, como que respiraban cada instante, imitaba á su Señor, viniendo á darle fuego á nuestra tierra, sin querer otra cosa que encenderla (21). Sus palabras concisas, misteriosas se animaban de continuo con el amor de su Dios; y al gustar de los manjares, desmentia la abstinencia en su comida usual, que era la de un gaspacho ó algunas sopas.

La presencia de Dios últimamente le hizo andar por las calles, por las plazas, y por su propio Convento con total abstraccion de lo terreno, y como enagenado de sí mismo. Si el Demonio intentaba separarlo de esta divina presencia, mandando á su entendimiento dudas contra la creencia del Inefable Misterio de la Trinidad Beatísima, de quien era muy devoto, al punto las rechazaba llamándolas enredos del maligno. Si este excitaba su cuerpo con impuras tentaciones, Fr. Fiel las rebatió bastantes veces, bañándose desnudo en un estanque, como muchos observaron, para extinguir los ardores de la concupiscencia de la carne. Si lleno de furor el enemigo iba á inquietar su oracion baxo la horrenda especie de una fiera, que le iba á acometer, el Siervo del Señor lo auyentaba luego con la señal de la Cruz.

Nada en fin lo alteraba, nada pudo hacerlo

lo separar de la presencia de aquel grande Señor, que respiraba en todas sus acciones y palabras, y así solo en sus voces se entendia el amor á su Dios, la pureza de conciencia, la observancia de la ley. Si le daban las gracias por los bienes que á su intercesion debian, esta era su respuesta únicamente: *Dios nuestro Señor es muy fiél, y quiere que le pidamos con fé.* Si su mismo Confesor le hacia cargo de estos hechos, con enfado aparente y de carrera prorrumpia en estas voces: *Nada, nada, todo eso es de Dios: yo le pido á su Magestad que me perdone mis pecados.* Pudo así repetir con el Profeta aquellas dulces palabras, que decia tantas veces su Seráfico Padre San Francisco: *Deus meus, & omnia* (22): Dios mio, y todas mis cosas, porque con esta memoria, y en nombre del Señor Crucificado hubieron de formarse y dirigirse hasta sus mas ligeros pensamientos.

Aun la caña de que usaba le era una voz sensible, que afirmándolo en la misma presencia de su Dios, le hizo siempre velar sobre sí mismo; porque en ella, decia él, está cifrada la humana fragilidad, y recuerda la injuria que le hicieron á mi Señor Jesu-Christo.

Por este solo órden tan christiano no dexára de hablar si refiriera las grandes devociones que tenia, su grandísima eficacia con su Dios Sacramentado, con la Virgen Santísima su Madre, y con muchos de los Santos que venera nuestra Iglesia, citando en particular para que le asistiesen en su muerte á la Santísima Virgen, á San Vicente Ferrer, y á San Antonio de Padua: pero ¡con que cuidado, quanto escrúpulo, y que prolixidad no consumia en revisar su conciencia, confesando cada dia para purificarse mas y mas!

Pu-

Pudiera bien decir con el Apóstol, que no era sabedor de cosa mala, *nihil enim mihi conscius sum*; pero lejos de en esto hacerse justo, decia á su Confesor, concluyendo como el Santo, era el Señor el rectísimo Juez de su juicio: *Sed non in hoc justificatus sum, qui autem judicat me Dominus est* (23).

¡Ah, y como si quisiera dilatarme comparára á este Justo fatuo, simple á vista de los mundanos, con los sabios fanaticos del siglo, para hacerlos confundir en sus mas relaxados procederes! Pero es mas poderoso este su exemplo, y excede la eficacia de mis voces, por lo que me convierto únicamente á haceros reflexar en la conducta de este Varon de Dios, para afirmaros en la observancia fiel de las promesas, los votos y consejos evangélicos, con que se hizo acreedor piadosamente de la fidelidad de un Siervo fiel por comparacion á su Señor: *Primò fideles Servi per comparationem ad Dominum*, que dixo mi Seráfico Doctor, y es mi primera parte.

§. II.

SE infiere ciertamente de lo dicho seria este Siervo fiel fiel amigo del próximo, que amaba en su Dios y Señor como debia, y es la segunda parte, que principio con mi San Buenaventura: *Secundò fideles amici per comparationem ad proximum*. Como otro San Francisco su gran Padre, llevado de aquel zelo que es divino, jamas quiso vivir para sí solo, sirviendo de provecho para otros (24), y cumpliendo en un todo con las leyes de la mejor caridad, le dictaba su espíritu gozarse con los que estaban alegres, y llorar

rar con los tristes y llorosos (25), deshecho seguramente en el bien de cada uno, por lo que puede decirse no hubo necesidad, no hubo peligro en que no se interesára para aprovechar al próximo.

Escudriñando á este efecto hasta el mismo corazon de innumerables personas, les revelaba el estado de sus dañadas conciencias, y mandándoles lavar en las saludables aguas de la penitencia, luego por su intercesion lograban aquellos bienes para que lo interesaban. Llevado de este zelo de las almas con el fin de ganarlas para el Cielo, le dixo en una ocasion á Doña Ruperta Rodriguez: *Mira que tienes que remediar en tu familia una amistad ilicita que ignoras.* Padre, si yo la ignoro ¿como la he de remediar? *Anda con cuidado*, le respondió, *que tu los descubrirás*; y en efecto fue así, evitando los daños inminentes, sin que la caridad se quebrantára.

Estaba esta virtud propia de Dios extendida, difusa y radicada en su mismo corazon; y pudiendo decir que le fue dada como á los mas escogidos por el Espíritu Santo (26), respiraba Fr. Fiel sus altos dones en el provecho del próximo. Animado por tanto de continuo del espíritu profético, lograba á los influxos de esta ciencia divina en la realidad, favorecerlos en todo, y no siendo posible referiros la multitud de sucesos que prueban esta verdad, solo diré los siguientes.

Don Isidoro Bonifaz, que hoy es Sacerdote, siendo pequeño de edad el año de cincuenta y cinco, jugaba con otros párvulos junto á una pared, concluido el terremoto. Pasó á la sazon Fr. Fiel por la misma calle, y quedándose parado, con voz precipitada é imperiosa les mandó

dó se apartáran de aquel sitio, que nadie hubo juzgado peligroso. Obedecieron ellos, y al instante se cayó todo el lienzo de pared.

Estando Doña Magdalena Ruz gravemente enferma, se celebró para su curacion una junta de seis Médicos y tres Cirujanos: convinieron todos ellos en que era lance perdido, y le dieron de vida pocas horas. Entró poco despues nuestro Fr. Fiel, sin que lo hubieran llamado, y hallando apesarada á la familia por el fallo de la junta, la consoló, asegurándoles sin ver siquiera á la enferma, que lejos de morirse sanaria, y empezando á aliviarse por momentos consiguió la salud perfectamente.

Un Joven de diez y ocho años, vecino de esta Ciudad, se ausentó de la casa de sus padres sin que á nadie dixera sus designios. Pesarosos de esta fuga, y de las conseqüencias que tendria, se lamentaba la madre en presencia de Fr. Fiel, pero este le aconsejó que no tuviera cuidado, porque su hijo se hallaba en la casa de su tio, distante ocho leguas de Salamanca. No le dió la Señora entero crédito, y volviendo á la mañana siguiente, antes de hablarle palabra, le tocó con la mano sobre el hombro, diciéndole estas razones: *No seas incrédula, que ya te he dicho que tu hijo está en casa de su tio; lo digo yo, y dentro de pocos dias tendrás el aviso.* Creyó entonces la Señora, revelado su interior, y evidenció despues lo que le dixo.

En estos y otros casos semejantes hallo verificada aquella máxîma que nos dexó el Eclesiástico quando dixo, que es el amigo fiel una firme proteccion, y que todo el que lo hallare se encuentra con un tesoro: *Amicus fidelis protectio fortis, & qui invenit illum, invenit thesaurum* (27).

Te-

Tesoro, no es dudable, y tesoro que semejante al Reyno de los Cielos, no tiene quien le iguale acá en la tierra.

En fuerza de esta verdad, aquellos que conturbados con unas aflicciones interiores, los que llenos de pesares por un falso testimonio, diversos matrimonios malquistados, é inumerables sugetos de notoria distincion, que en sus mayores aprietos llegaban á consultarlo, gozaban de la paz que pretendian, se aquietaban del todo, se alegraban, llegando á consentir, que sobre él la mano del Señor estaba hecha: *Facta est super eum manus Domini* (28).

Con unas experiencias tan freqüentes, y todas sin disputa prodigiosas, no hay quien ya no prorrumpa, acomodandole esta proposicion del Eclesiástico: *Amico fideli nulla est comparatio, & non est digna ponderatio auri, & argenti contra bonitatem fidei illius* (29): No hay comparacion alguna con este amigo Fr. Fiel, y la ponderacion del oro y plata no es digna en contrapeso de la bondad de su fé. Y que, ¿que pues podrán decir á conseqüencia de una fidelidad tan decantada los infinitos enfermos que sanó con sus prodigios?

Yo puedo asegurar, que si escribiera la mitad de estos casos singulares, llenára su leccion seguramente la extension de todo un dia; porque participando, á lo que vemos, la virtud poderosísima de su Señor Jesu-Christo, esta salia de él para sanarlos á todos (30). Diré por v. gr. alguno otro, dexando á la piedad inmenso campo para inferir infinitos.

Don Fernando Joseph Sanchez, hijo de Don Fernando Sanchez de Herrera, enfermó de un tabardillo, y baldándosele un lado, sin encontrar

medicina que le diera el mas leve movimiento, le rogó á Fr. Fiel su gente, yendo á pedir la limosna, que se entrára á visitarlo. Acercóse á la cama del enfermo, y tomándole una mano le dixo, que confiára en la Magestad Divina, que todo aquello era nada. Con efecto al dia siguiente se halló sin lesion alguna, levántandose bueno como sigue.

Doña Ignacia Calderon, muger de Don Joseph Lopez, enfermó de cuidado, y agravándose la mandaron á Xerez para ver si lograba algun alivio. Volvió despues de tres meses desauciada de los Físicos, y contándole á Fr. Fiel esta su situacion desesperada, le respondió, que al dia siguiente confesára, comulgára y mandára dixesen una Misa á San Bartolomé su apasionado, con lo que se pondria buena. Cumplió la dicha Señora quanto le dexó ordenado, aunque con suma molestia no obstante de vivir frente de la misma Iglesia, que lo era la Ermita de San Joseph; pero apenas desde allí se restituyó á su casa, se sintió del todo buena como en el dia lo está.

Aun es mas prodigioso y admirable el caso de una hija suya llamada Doña Francisca Rodriguez, muger de Don Ceferino Angulo. Pasados los nueve meses en que se hallaba ocupada, se agravó para el parto de manera, que ofuscándose la Matrona, y frustrándose las artes de los Facultátivos, todos la desauciaron, sin que encontrasen arbitrio para hacerle alumbrase la criatura. Entró en esta ocasion nuestro Fr. Fiel, sin que hubiera precedido la mas mínima noticia, y sin pertenecerle la limosna. Hincóse de rodillas ante una devota Imágen de la Santísima Virgen, y hecha una breve oracion le dixo á los circuns-

cunstantes : *Vayan á la cama de la Señora, que ya parió, y porque falta otro punto voy á la Iglesia y vuelvo.* Sucedió como lo dixo ; pero siguiendo la madre con el peligro de muerte en el sentir de los Médicos, se quedó apesarada la familia mientras no volvió Fr. Fiel, porque apenas dió la vuelta, quando le dixo á la gente que salia á recibirlo : *Vayan, vayan, que ya salió de su cuidado, que le dé las gracias á la Virgen Santisima, que ha sido su partera ciertamente.* Fueron, y hallándola buena siguió sin novedad en su salud.

A vista de estos hechos prodigiosos bien puede parecer que el Eclesiástico hablaba de este Siervo Venerable quando dixo, que es el amigo fiel medicina de la vida y de la inmortalidad, y que aquellos que temen al Señor lo encontrarán benéfico y propicio : *Amicus fidelis medicamentum vitæ & immortalitatis, & qui metuunt Dominum, invenient illum* (31). A todos, á todos se extendió su caridad ó esta fidelidad en que libraron los bienes de sus cuerpos y sus almas; pero ¡con quanto extremo, que eficacia, y con quanto fervor oraba siempre por el bien de la Santa Madre Iglesia, sus Prelados, Pastores y Ministros! ¡O si yo aquí pudiera demostraros los sumos sentimientos que vertia en la relaxacion de las costumbres, que ocasiona la suerte deplorable que hoy tiene corrompido al Universo! Pero no es regular el molestaros, haciendo mi Oracion interminable, y debo conservar en la memoria aquella confesion del Santo Apóstol escribiendo á los Corynthios : *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt* (32) : Me es lícito saber estos asuntos, pero no es conveniente referirlos. Lo dicho á la verdad es muy sobrado para poder

der decir con fundamento, que fue este Religioso amigo fiel por comparacion al próximo, y es la segunda parte que concluyo conforme á la propuesta, y explicada por mi San Buenaventura: *Secundò fideles amici per comparationem ad proximum.*

§. III.

SON los Siervos de Dios fieles ecónomos, sigue el mismo Doctor, y es lo tercero por comparacion á los tesoros ó bienes que se deben dispensar: *Tertiò fideles œconomi per comparationem ad thesaurum, sive ad id quod est dispensandum.* Y no hablando el Doctor en esta parte de los bienes superiores de que hablaba el Santo Apóstol, quando dificultó quien se hallaria entre los dispensadores de los Misterios de Dios capaz de llamarse fiel, *hic jam quæritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur* (33), se limita á los bienes de la tierra, llamando fieles ecónomos los que dan ó dispensan lo superfluo, *quod tunc verè facimus*, dice el Santo, *quando superflua omnia damus* (34); y aquí con San Gregorio continua exhortando á exercitar obras de misericordia con los bienes terrenales.

Y acaso, me direis, ¿esta doctrina se puede acomodar á un Religioso pobrísimo, sin propio, sin haberes como lo fue Fr. Fiel toda su vida? Ello es cierto os respondo, que observante de todos los consejos evangélicos, dexó todas las cosas que tenia por seguir á Jesu-Christo (35), y que esto en realidad fue dexar mucho en sentir de San Gregorio, porque nada retuvo para sí, y porque aunque era poco lo dexó

dexó todo : *Multum reliquit, qui nihil sibi retinuit. Multum reliquit, qui quamtumlibet parum, totum deseruit* (36). Pero observad mejor aquel su ánimo, y tendreis que admirar su fiel conducta.

Dexó lo que le tocaba de la labor de su casa, y lo dexó tan del todo que no quiso recibir aun la cortísima qüota de los gastos de su hábito, resolviendo mejor servir á un amo, que lo fue Don Pedro Ponce de Leon en la Ciudad de Xerez, hasta que con su propio sudor ganára lo muy preciso. Siguió en la Religion, como ya dixe, en extremada pobreza; pero ¿pudo faltar alguna cosa donde la caridad se halla de asiento? *Ubi charitas est, quid est quod possit deesse?* (37)

Preguntaba de este modo el Padre San Agustin, y responde á la pregunta la fiel economía de Fr. Fiel en el socorro á los pobres. Daba á estos su comida, precaviendo con ella sus peligros, reservando unas sopas ó un gaspacho para su propio sustento; y quando con los fines ya expresados se presentaba en las mesas de sus muchos bienhechores, comia de los manjares que le ponian delante con sobriedad y templanza, siguiendo literalmente el consejo que dió Christo á sus amados Apóstoles, y trasladó á su Regla un San Francisco (38).

Si acaso no alcanzaba su limosna á muchos que conocia con grave necesidad, ó buscaba en la tierra medio alguno con que poder socorrerla, ó llegaba á alcanzarlo por el Cielo. Usó de este en diversas ocasiones, las que llegó á saber cierta Señora, que teniendo en la América el marido, sin que de él recibiera algun socorro, le pidió una limosna á un Caballero. Este que era de los muchos que suele haber en el mundo sin

fé,

fé, sin caridad, sin Religion, condescendió si admitia la torpe marcialidad. Enmudeció la Señora, retirándose á su casa, y viendo que su miseria mas y mas se graduaba, buscó á nuestro Fr. Fiel, dixo el suceso, y como estaba resuelta á cometer el pecado, oprimida con el peso de la necesidad que padecia. Reprehendióla al momento, predicándole severo el santo temor de Dios, y avivando su fé sobremanera con el espíritu pronto de su mucha caridad le añadió fervoroso estas palabras: *Mire, como me prometa ser fiel á Dios, y á su marido, yo le aseguro que dentro de muy poco tiempo tendrá un grandisimo socorro con que se remediará perfectamente.* Otorgó la Señora luego al punto, no sin lágrimas copiosas que le sacó la eficacia del Lego Predicador, y verificó á la letra quanto le dixo Fr. Fiel.

Es viva, dice el Apóstol, la palabra que es de Dios, es eficaz, y mucho mas penetrante que la espada de dos filos (39), y juntando Fr. Fiel esta verdad con el poder de la fé, capaz de hacer mudar de una á otra parte los montes mas excelsos y encumbrados, movió á aquella Señora á contricion, y alcanzó su remedio, que juzgaba mucho mas que distante imposible. Vivia seguramente como Siervo de Dios un hombre justo de esta fé toda santa, que animaba con la caridad divina, y premiaba el Señor esta conducta, proporcionándole medios á su fiel economía.

Llegó en prueba de lo dicho á Don Antonio Gonzalez, y extendiendo su mano, le dió un pan para que socorriera á su familia: el hombre, que aunque en el dia se hallaba necesitado, era á juicio del pueblo de medianas conveniencias, se abochornó de manera, que quedándose suspenso no le tomaba el pan que le ofrecia; pe-
ro

ro Fr. Fiel que sabia por instinto superior quanto pasaba por él, desvaneció su vergüenza al decirle estas palabras: *Toma, que bien sé que hoy no tienes que darle á tus hijos.*

Micaela Ximenez, viuda de un Panadero, se salió de su casa puesto el Sol, sin que hubiera tenido en todo el dia un bocado de pan para el preciso sustento. Sentóse sobre un vallado, casi ya desmayada con la hambre, y viendo que Fr. Fiel muy presuroso se encaminaba hácia ella, se entristeció mucho mas acordándose del tiempo en que le daba limosna. Duróle este pesar el breve espacio que gastó en acercarse el Religioso, porque apenas llegó, sin saludarla, le extendió liberal su mano diestra, y alargándole un pan le dixo: *Toma, desayúnate, y dale á Dios las gracias.*

Fuera nunca acabar si os refiriera los casos que á este intento nos publican sus muchos favorecidos; é incluyendo los mas un cierto numen, que le hizo penetrar lo mas oculto, no se puede negar, que si tenia la gracia del Señor, porque era humilde, por simple consiguió la inspiracion, la locucion interna, ó interior habla que hubo Dios dispensado á estos sugetos (40) (41). Conspiran estos hechos prodigiosos en probar fue un fiel ecónomo por comparacion á los tesoros ó bienes que se deben dispensar en la ya declarada inteligencia de mi Seráfico Doctor San Buenaventura: *Tertiò fideles œconomi per comparationem ad thesaurum, sive ad id quod est dispensandum.*

Su gran fidelidad llenó sin duda el dilatado espacio de su vida, y estando ya postrado en una cama en su última enfermedad, que duró tres meses continuos, allí mismo fue fiel á su Señor,

ñor, á todo próximo, y usó de la economía que acabo de referiros.

Necesitando entonces la paciencia, hecho un varon de dolores, no despegaba sus labios sino para alabar á su Criador: allí, allí se le escuchaban con freqüencia los actos fervorosísimos de Fé, Esperanza y Caridad: allí ofreciendo á Dios en sacrificio su contribulado espíritu, no despreciaba el Señor su corazon contrito y humillado (42): allí en fin lo abrasó sensiblemente el fuego de un amor todo divino. Pedia por esta causa le administrasen el agua con toda la frialdad que ella tenia en lo mas erizado del Invierno, y al decirle el Confesor, temiendo le hiciera daño, se dexára de este empeño, siendo imposible apagára aquel frio material el superior incendio que sentia, respondió sucintamente: *Es verdad, pero ayuda á mitigar.*

Sin dexar de esta manera la presencia de su Dios, recibió con gran ternura los Santos Sacramentos de la Iglesia, y pidiendo despues que lo volvieran al lado de la pared, se quedó tan suspenso y sosegado por espacio de dos horas, que lo sospecharon muerto, y al llamarlo con la excusa de administrarle sustancia, respondió de esta manera: *Válgate Dios: ahora que estaba yo con la Santisima Virgen, con San Vicente Ferrer y San Antonio me han incomodado ustedes.* Eran estos, como he dicho, los Santos que habia citado para que le asistieran en su muerte.

Agravóse mucho mas el dia de la Purísima, y aun sintió no morirse en este dia por lo adicto que era á este piadoso Misterio; pero siguió molestado con diversos accidentes hasta el Sábado trece de Diciembre, y sexto de la octava de la Virgen, en cuya mañana rogó á su Con-

Confesor le acompañase á rezar un Credo y una Salve. Concluida esta devota diligencia se despidió del Confesor, dándole gracias rendidas por la buena asistencia que le tuvo, y luego prorrumpió con alegría: *Esto no está de mas, porque quando yo me muera no podré rezar.*

Fue con efecto así continuando hasta las tres de la tarde, hora en que implorando el inefable Misterio de la Trinidad Beatísima entregó su buen espíritu en manos de su Criador, cumplidos noventa y un años de edad, y quarenta y ocho de Religion.

Fue hasta el último instante amigo fiel de sus próximos y hermanos, imitando á su Maestro, que habiendo amado á los suyos, los amó en el mismo fin (43), y así prometió rogar en la presencia de Dios por la salud de ellos todos. Les dispensó en la caña, una Coronita de Dolores, y dos libritos de devocion el total del tesoro que tenia, y habiendo consumado de esta suerte la carrera de su prolongada vida, pudiendo asegurar con el Apóstol la bondad de su certámen con la fé que guardó mas vigorosa (44), podemos compararlo á un Abrahan, diciéndole à Jesu-Christo halló fiel en su presencia el corazon de Fr. Fiel: *Invenisti cor ejus fidele coram te.*

Así lo demostró su Magestad en la muerte de su Siervo, quedándose su cuerpo tan flexîble, tan fuera del horror que da la muerte, y con naturalidad tan á la vista, que lo calificaron varios Físicos por raro, singular y prodigioso con relacion al tiempo y circunstancias que debian advertirse, dando sobrada materia á la piedad de los Fieles para elevarse à Dios, y hacer juicio, que jamas permitiria viera su corrupcion aquel su Santo (45).

En

En efecto así parece, queriendo su Magestad clarificar su virtud con prodigios mas notorios. Tiene Doña Ignacia Calderon una hija moza de trece á catorce años, á la que le salieron, tres ó quatro dias despues de la muerte de Fr. Fiel, dos granos dentro del ojo izquierdo. Eran de tanta malicia, que los Facultativos convinieron ser á lo menos forzoso quedára perdido el ojo al curarlo de los granos, y en esta circunstáncia tan sensible solicitó su padre Don Joseph Lopez un pedacito de sayal del Venerable, encargándole á su hija lo pusiera sobre el ojo. Ella empezó á refregarse con violencia tan extraña, que ella bastára á alterarlo aun quando estuviera bueno; pero fue bien al contrario, porque apenas cesó en su maniobra, quando desparecidos los dos granos, quedó el ojo tan claro y tan perfecto, como subsiste en el dia.

No fue solo en verdad este sugeto quien avivó su piedad, teniendo por reliquia qualquiera cosa del uso del Venerable. Lo hubieran despojado muchas veces, si lo hubieran dexado manifiesto el término regular de las veinte y quatro horas, conmovido sin duda todo el pueblo por el Dios, que en sus Santos admirable así se manifiesta en su Fr. Fiel.

He aquí ya de que modo muere el Justo, y ninguno lo percibe en su propio corazon: *Ecce quomodo moritur Justus, & nemo percipit corde*. Se arrebatan, se quitan de nuestra vista los Varones arreglados, y nadie lo considera: *Et Viri justi tolluntur, & nemo conciderat*. Se quitó de la presencia de la misma iniquidad, y quedará su memoria en la paz de su Señor: *Sublatus est à facie iniquitatis, & erit memoria ejus in pace* (46).

Así acabo mi Oracion con palabras que he usur-

usurpado á la Iglesia nuestra Madre. Si acaso no me engaño en mi juicio, sigue este Religioso predicándonos aun despues que lo cubren esas losas; porque vivir á Dios es sola vida, y vivir para el mundo eterna muerte: pero si aun necesita de sufragios para expiar sus defectos, siendo nuestra piedad expuesta á errores, y severo, prolixo aquel juicio del rectísimo Juez que ha de juzgarnos, pidámosle al Señor eficazmente, que la alma de Fr. Fiel, y la de todos los Fieles *per misericordiam Dei requiescant in pace.* Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

(1) Ecclesiast. cap. 38. v. 16. (2) Ibid. v. 21. *Ne dederis in tristitia cor tuum, sed repelle eam à te.* (3) Jerem. cap. 31. v. 16. (4) Ex Evang. D. Joan. cap. 11. v. 25. *Ego sum resurrectio & vita, qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet.* (5) Ex D. Paul. Epist. ad Rom. cap. 5. v. 12. (6) Ex Lib. Genes. cap. 2. v. 17. (7) Ex D. Paul. Epist. 2. ad Timot. cap. 2. v. 5. *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.* (8) Ex Epist. ad Galat. cap. 2. v. 20. *Vivo ego jam non ego, vivit verò in me Christus.* (9) Ex Epist. ad Philipens. cap. 1. v. 23. *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* (10) Ex Psalm. 88. v. 49. *Quis est homo qui vivit, & non videbit mortem?* (11) Ex Lib. Sapient. cap. 3. v. 2. *Visi sunt oculis insipientium mori, illi autem sunt in pace.* (12) Ex Lib. Ecclesiast. cap. 38. v. 18. (13) Ex Lib. Sapient. cap. 5. v. 6. (14) Ex Psalm. 111. v. 7. *In memoria æterna erit justus.* (15) Ex Epist. 1. ad Corinth. cap. 9. v. 22. *Omnibus omnia factus.* (16) Ex Epist. ad Philipens. cap. 2. v. 21. *Omnes quæ sua sunt quærunt, non quæ Jesu Christi.* (17) Ex Exposit. Cornelij Alap. in Epist. ad Rom. cap. 3. v. 4. (18) Ex tom. 3. Serm. de tempore, & de Sanct. S. Doct. D. Bonav. Serm. 2. de Sanct. Thom. Apost.

(1) Ex Psalm. 110. v. 8. *Fidelia omnia mandata ejus.* (2) Ex Epist. 1. ad Corinth. cap. 1. v. 9. *Fidelis Deus per quem vocati estis in societatem filij ejus Jesu Christi.* (3) Ex Lib. Deuteron. cap. 6. v. 9. (4) Ex Psalm. 144. v. 13. *Sanctus in omnibus operibus suis.* (5) Ex Lib. Proverb. cap. 20. v. 6. (6) Ibid. cap. 28. v. 20. *Vir fidelis multum laudabitur.* (7) Ex Offic. Eccl. *Fidelis Servus ::: quem constituit Dominus super familiam suam.* (8) Ex Evang. D. Mathæ. cap. 11. v. 29. *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* (9) Ex Lib. 1.

1. Reg. cap. 15. v. 22. *Melior est enim obedientia, quam victimæ.* (10) Ex Psalm. 110. v. 10. *Initium sapientiæ timor Domini.* (11) Ex Psalm. 50. v. 11. *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.* (12) Ex Lib. Sapient. cap. 8. v. 19. (13) Ex Epist. ad Rom. cap. 15. v. 2. *Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum ad ædificationem.* (14) Ex Lib. Sapient. cap. 3. v. 6. *Tanquam aurum in fornace probabit electos Dominus.* (15) Ex Lib. Tobi. cap. 12. v. 9. *Eleemosina liberat animam à peccato, & facit invenire misericordiam.* (16) Ex Epist. ad Ephes. cap. 4. v. 22. (17) Ex Regul. S. Francisc. (18) Ex Psalm. 87. v. 16. (19) Ex Epist. 1. ad Corinth. cap. 9. v. 27. *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo, ne forte cum aliis prædicaverim ipse reprobus efficiar.* (20) Ex Lib. Tobi. cap. 12. v. 19. (21) Ex D. Luc. cap. 12. v. 49. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut accendatur?* (22) Ex vit. S. Franc. (23) Ex Epist. 1. ad Corinth. cap. 4. v. 4. (24) Ex Offic. Eccles. S. Franc. *Non sibi soli vivere, sed & alijs proficere vult Dei zelo ductus.* (25) Ex Epist. ad Rom. cap. 12. v. 15. *Guadere cum gaudentibus, flere cum flentibus.* (26) Ex Epist. ad Rom. cap. 5. v. 5. *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis.* (27) Ex Lib. Ecclesiast. cap. 6. v. 17. (28) Ex Lib. Exequiel. cap. 1. v. 3. (29) Ex Lib. Ecclesiast. ibid. v. 15. (30) Ex D. Luc. cap. 6. v. 19. *Quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* (31) Ex Lib. Ecclesiast. ibid. v. 16. (32) Ex Epist. 1. ad Corinth. cap. 10. v. 22. (33) Ex Epist. 1. ad Corinth. cap. 4. v. 2. (34) Ex cit. Serm. D. Bonav. (35) Ex D. Mathæ. cap. 19. v. 27. *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* (36) Ex Exposit. S. Greg. in Evang.

Evang. D. Mathæ. cap. 4. (37) Ex D. August. tract. 18. in Joan. (38) Ex Regul. S. Franc. *De omnibus civis qui apponuntur eis, liceat manducare.* (39) Ex Epist. ad Hebræos. cap. 4. v. 12. *Vivus est sermo Dei, & eficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti.* (40) Ex Epist. D. Pet. cap. 5. v. 5. *Humilibus autem dat gratiam.* (41) Ex Lib. Proverb. cap. 3. v. 32. *Et cum simplicibus sermocinatio ejus.* (42) Ex Psalm. 50. v. 18. *Sacrificium Deo spiritus contribulatus : cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.* (43) Ex Evang. D. Joan. cap. 13. v. 1. *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* (44) Ex Epist. 2. ad Timot. cap. 4. v. 6. *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem serbavi.* (45) Ex Psalm. 15. v. 10. *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* (46) Ex Offic. Eccl. Respons. ult. 2. Nocturn. teneb. Sabbat. Sanct.